



Rabell, Carmen

Periodismo y ficción en Crónica de una muerte anunciada
Santiago: Instituto Profesional del Pacífico-Artimpres, 1985
(Monografías del Maitén).

LA IDENTIFICACIÓN DE LOS RECURSOS periodísticos y literarios utilizados en la novela *Crónica de una muerte anunciada* de Gabriel García Márquez es tarea de esta obra. Su vigencia radica en el hecho de evidenciar cómo, a través de la retórica del periodismo, se articula una novela que, en el momento de su publicación, fue capaz no sólo de ser polémica, sino de concebir novedades teóricas en términos narrativos.

Desde la fotografía utilizada en la portada, en la que se muestra a un hombre muerto, cubierto con una sábana manchada de sangre, *Crónica de una muerte anunciada* recibió las más severas críticas sobre el grado de detalle con que se narra el cómo del asesinato de Santiago Nasar, asociándolo con la espectacularidad de la “nota roja”, publicada en la prensa diaria. Los comentarios más benévolos sobre este particular señalaron el carácter de nota policial a partir de la conducta homicida de los asesinos.

Con mayor precisión, hubo quienes vieron en el uso de dicha retórica noticiosa un vínculo con el género policial, permitiéndole a la novela captar la atención de lectores usualmente alejados de la literatura; es decir, romper el cerco de la exclusividad intelectual, distinguido por los asiduos lectores de literatura en general.

Otros se sumaron a la descalificación en los siguientes términos: “ya se ha dicho en la prensa, en la radio y en la televisión que el libro es una crónica perio-

dística, que no tiene nada de artístico y que, por lo tanto, no puede considerársele una obra literaria”.

Ante la controversia suscitada por la filiación de la novela al periodismo o a la literatura, Carmen Rabell asume en esta monografía el reto de dirimir dicha ambigüedad con fundamentos teóricos. El procedimiento utilizado para identificar en la obra, tanto en la trama como en el uso del lenguaje escrito, lo periodístico y lo literario, convierte este análisis en un texto académico útil para empezar a explorar con los alumnos, tanto de letras como de comunicación y periodismo, las relaciones entre ambas disciplinas. ¿Qué coincidencias y divergencias hay entre el periodismo y la literatura?, ¿hay una frontera entre ambos?

Al reseñar Rabell las opiniones más polémicas volcadas hacia la novela en el momento de su publicación, inevitablemente viene a la memoria el caso de algunas obras de la tradición literaria que en su tiempo fueron puestas en duda. Tal fue el juicio librado por Flaubert con *Madame Bovary*, o la prohibición que pesó —durante más de dos décadas— sobre el *Ulises* de Joyce para su impresión en países de habla inglesa, bajo supuestas acusaciones de inmoralidad. La evocación viene al caso porque hoy diversos especialistas en narratología nos han hecho saber hasta qué punto un texto verdaderamente original necesita crear a sus propios lectores, propiciando así una nueva competencia lectora. De ahí que el trabajo de Carmen Rabell sea un extraordinario pretexto para desarrollar capacidades lectoras entre los estudiantes.

En los primeros cuatro capítulos, la autora nos lleva a discernir entre la anécdota de la realidad extratextual y la de la ficción, al investigar y analizar los trabajos periodísticos de García Márquez, inspiradores de la novela. También estudia en el texto narrativo cómo se cumplen los principios periodísticos de exhaustividad, variedad y actualidad, propios de los géneros informativos. Desde luego, la fundamentación teórica abarca desde el llamado nuevo periodismo, expuesto por Tom Wolfe, hasta las definiciones de crónica y reportaje desarrolladas por Violette Morín, Raúl Rivadeneira Prada, Michelle y Bair Charnley.

Los últimos tres capítulos dan cuenta de la propuesta de una teoría de la novela, articulada en el despliegue de la retórica periodística, y de la ficcionalidad en ésta. Los teóricos y críticos en los que se basa el análisis son, entre otros, George Luckács, José Ortega y Gasset, Mijail Bajtín, Julia Kristeva y Michel Foucault.

De las conclusiones a las que llega Rabell en el terreno de lo literario, destaca la identificación entre periodista y escritor propuesta como narrador-per-

sonaje en la novela, pues es él quien narra y escribe para reconstruir “el espejo roto de la memoria”, ambos impotentes ante la realidad “real” y creadores de mitos montados sobre el lenguaje. Este falso autor que lleva al lector ingenuo a identificar en aquél al propio García Márquez, también periodista y escritor.

Lo recomendable y particular del estudio que nos propone Carmen Rabell, entre la amplia bibliografía dedicada a las obras de escritores que compartan su quehacer literario con el periodismo o viceversa, es el haber realizado el análisis sobre un texto que reúne todas las interrogantes de lo que se ha llamado la “incómoda frontera” entre periodismo y literatura. (MLRP)